EL BITCOIN DEL MILLÓN

POR QUÉ Y CUÁNDO UN BITCOIN PODRÍA VALER UN MILLÓN DE DÓLARES

El Bitcoin del millón

Por qué y cuándo
un Bitcoin podría valer
un millón de dólares

Gonzalo Arzuaga

Inversor
Global

INVERSOR GLOBAL EDICIONES

El Bitcoin del Millón

El dinero cambió para siempre

El dinero, como lo conocemos, ya no será igual para las nuevas generaciones. Quienes nacieron desde 2010 hasta ahora, (los chicos más grandes tienen ya 10 años) no conocieron un mundo sin criptomonedas.

La experiencia de ir al banco, diario bajo el brazo a esperar que te tocara el turno, para poder acceder a tu propio dinero, por lo cual debías pagar una fortuna por el privilegio que te dejaran tener una cuenta con ellos, se terminó. Para siempre.

No es que los bancos van a morir, sino que van a dejar de ser tan relevantes como lo fueron para nuestra generación o quizá todavía lo sigan siendo hoy en día. Para las nuevas generaciones, el banco (o sea el dinero) estará en el celular, o en cualquier dispositivo que le permita acceder a dinero digital. Porque el dinero no se guardará más en formato papel, sino que se accede de forma digital, a dinero digital. No es una representación digital del dinero papel, como el homebanking, con todo lo que eso implica.

Y ese es el cambio más fuerte, más profundo, más transformacional que estamos viviendo desde 2009, cuando Bitcoin, la primera criptomoneda, empezó a funcionar.

Nace Una Nueva Tecnología

El dinero criptográfico vio la luz por primera vez en un *whitepaper* publicado por una persona o grupo de personas bajo el seudónimo Satoshi Nakamoto a fines de 2008. El nivel de confianza en las instituciones (bancos y gobiernos principalmente) estaba en su punto más bajo en aquel momento. No es para menos, 2008 fue el año de las crisis *subprime* inmobiliaria, donde el festival de préstamos baratos para comprar o refinanciar la hipoteca de una casa estaba en mínimos históricos, artificialmente bajos.

Esto provocó que mucha gente se subiera al tren, amparado de valuaciones irreales de casas para pedir préstamos que, cuando los valores de las casas se desinflaron, dejó a 2 millones de personas sin hogar porque no podían pagas las hipotecas, y debían más de lo que valía la casa.

Es difícil imaginar ese escenario, pero en Estados Unidos una persona puede pedir un préstamo por USD 400.000, que es el 80% del valor de una casa de USD 500.000. Eso me deja con la obligación mensual de una cuota hipotecaria de estimemos USD 2.000 (dependiendo de la tasa de interés y de muchas variables, pero tomemos ese valor para simplificar el análisis).

Que ocurriría si el valor de la casa cae a USD 300.000, o sea que caiga un 40% del valor anterior? La persona estaría debiendo USD 400.000 por una casa que vale USD 300.000 en el mercado, no tiene sentido pagar esa deuda, entonces la persona deja de pagar, cae en cesación de pagos y el banco se queda con la casa como forma de repago del préstamo. Pero como el banco no quiere la casa, quiere gente que

pague las deudas, porque su negocio es financiero y no inmobiliario, sale al mercado a venderla a precio bajo para conseguir lo que más pueda del dinero original que prestó.

Es un inconveniente que se torna más severo cuando son muchas personas con el mismo banco atravesando la misma situación. Pero esa situación se convierte en caótica a nivel mercado general cuando son 2 millones de personas, en casi todos los bancos, el sistema financiero corre riesgo de colapsar y dejar daños colaterales aún mayores a los más de 2 millones de personas en la calle.

En ese contexto de la economía es que nace *Bitcoin*. No parecería ser "casual" que una debacle del sistema financiero tradicional y una caída nunca antes vista en la confianza en las instituciones más reputadas (gobierno y bancos), deje abierta una brecha a algo nuevo, a una esperanza, a algo distinto.

Bitcoin como criptomoneda tiene un componente tecnológico ineludible, sobre la que se construye, llamada cadena de bloques. Conocida en inglés como *blockchain*, no es ni más ni menos que una base de datos, como si fuera una planilla de excel, donde se anotan las transacciones ocurridas.

<u>Por ejemplo:</u>

Daniel le envió a Mario USD 10,11

Gabriela le envió a Pedro USD 129,23

Héctor le envió a Angélica USD 39,21

En su esencia más simple, así se ve un bloque de transacciones representada visualmente:

Block:	#	4				
Nonce:	18292					
Coinbase:	$	100.00			->	Anders
Tx:	$	15.00	From:	Jackson	->	Ryan
	$	5.00	From:	Emily	->	Madison
	$	8.00	From:	Sophia	->	Jackson
Prev:	0df1d632b734f5a5fc126a0f0e8894fb4c8314ba7086b62980559af6771b9					
Hash:	0000c694336f88129f3685bd3ba5d67c445dfd8d18bd22f5d87301dd560eb					

Esta imagen tiene varias particularidades donde podríamos profundizar por horas, pero excede el alcance de este libro. Lo dejamos para quienes quieren profundizar en los aspectos más técnicos de cómo funcionan las cadenas de bloques y las criptomonedas.

Lo importante es que por primera vez se inventó una forma tecnológica para que algo digital (naturalmente abundante, replicable sin limitaciones) sea escaso, artificialmente. Es importante que sea escaso, si estamos hablando de dinero, para que tenga valor. De lo contrario, imaginemos el agua del río, cualquiera puede ir y tomar un poco por lo cual nadie cambiaría su auto por agua, no cambiaría algo de "tanto valor" como su auto por algo que no vale nada como el agua, si puede ir y obtenerlo gratis.

Pero no es tan sencillo hacer que algo digital se convierta en escaso. La función principal que logra (evitar el doble gasto) se entiende muy fácilmente con un billete: si te lo doy, ya no lo tengo más yo, es dinero que no puedo gastar más, porque ya lo gasté (en este caso te lo di a ti).

Ahí reside uno de los grandes descubrimientos que nació con Bitcoin: como combinar elementos tecnológicos que ya existen para evitar el doble gasto, usando dinero digital. Que cuando yo te envío un Bitcoin, yo ya no lo tenga más. Algo muy simple de enunciar, pero extremadamente complejo de resolver en la práctica. Que fue resuelto elegantemente en ese *whitepaper* de 2008 que cambió todo para siempre.

Ese nuevo dinero que nació es digital y programable. Todavía no tenemos idea de los impactos que va a tener esas dos particularidades, solo podemos empezar a esbozar ideas de lo que podría ser.

Pero para entender más en profundidad el impacto que tiene esta irrupción tecnológica del Bitcoin y las criptomonedas, hay que conocer un poco más en profundidad como es el estado actual del dinero.

Hay 164 Monedas Con Bandera Y Una Sola Moneda Mundial

Hay 195 países en el mundo, pero no todos tienen su propia moneda. Sólo 164 países tienen su moneda propia de curso legal, y le llamamos "monedas con bandera" porque cada moneda está asociada a un país, al estar emitida por éste.

Argentina es una de ellas. Nadie controla ni dicta desde afuera del país lo que deben hacer las autoridades monetarias con su moneda.

Hay algunos países, como los 19 de los 28 países miembro de la Unión Europea, que deciden tomar una moneda común para ello, en este caso el Euro.

Ejemplos interesantes son Panamá, Ecuador y El Salvador que, si bien son países independientes, en lo que a su moneda se refiere, utilizan directamente el dólar de Estados Unidos. Son economías dolarizadas, que carecen lisa y llanamente de su moneda nacional. Esos son tres ejemplos que muestran que los países pueden tener economías sólidas sin necesariamente tener una moneda nacional, sin un Banco Central que dictamine las pautas en cuanto a emisión o control del circulante.

Para referencia vale mencionar que la inflación promedio de Panamá en los últimos 20 años fue del 1% anual, lo cual lo deja consistentemente por debajo del 2% promedio anual que es la inflación en Estados Unidos. Como se ve claramente, se puede tener menos inflación que el país que inventó esa moneda.

Algo revolucionario e impensado ocurrió cuando a fines de 2008 nació Bitcoin. Fue la única moneda sin bandera, sin ideología ni control o intervención humana en su emisión ni funcionamiento.

Ningún país la emite ni controla su emisión en base a sus necesidades, aunque deberían ser teóricamente las necesidades de los gobernados. Tampoco puede ser intervenido, interrumpido, controlado, censurado ni apropiado por ningún gobierno, y no ha sido por falta de intentos precisamente. Esto lo aprendieron por la

fuerza los países cuando intentaron controlar, domesticar, apropiarse de internet, por suerte para la gente, infructuosamente.

Esta vez, con el dinero digital, están un poco más avispados entonces no van a intentar lo que saben no va a funcionar. Y como todavía lo que mueve las criptomonedas es insignificante en valor monetario total (menos de 0,5 billones de dólares) no se lo han tomado como la seria amenaza que podría representar.

Los gobiernos pueden limitarte el cuerpo, enviándote a la cárcel, pero no pueden matar tus ideas. Y no hay nada más poderoso en el mundo que una idea a la que le ha llegado su tiempo.

Hace 100 años los gobiernos te obligaban a usar el dinero que ellos imprimían, pero eso empezó a cambiar hace 50 años cuando la gente empezó a tener opciones, como el oro, por ejemplo, o las acciones, o los inmuebles como reserva de valor y acrecentar su fortuna antes que guardarlo en papel moneda.

Entonces los gobiernos empezaron a seducir a la gente para que no abandonaran el dinero fiduciario en busca de otras opciones de inversión. Para hacer entonces el dinero más apetecible, los gobiernos empezaron a tentar con la tasa de interés, un depósito a plazo fijo.

En la medida que sigamos evolucionando hacia las criptomonedas, los gobiernos van a rogar que por favor dejen algo en dinero fiduciario, dado que la gran mayoría va a preferir tener dinero criptográfico. Las razones son bien simples: cualquiera que tenga un teléfono celular ya puede enviar, recibir y guardar dinero sin tener que pagar un cargo mensual como lo hace con el banco hoy en día.

Transferir es muy rápido y prácticamente a costo cero. Y dependiendo de cómo son las reglas de emisión, quizá no tenga inflación.

El uso del dinero fiduciario puede quedar supeditado a pocos, aunque importantes, casos de uso como por ejemplo los sueldos de los empleados estatales y el pago de los impuestos (aunque en Ohio, Estados Unidos ya habilitaron para pagar los impuestos con criptomonedas, el primero de muchos gobiernos que se subirá a la tendencia). Pero van a tener que rogar (vía estímulo a través de altas tasas de interés) para que la gente que trabaja en el estado, ni bien cobre su sueldo, no lo pase automáticamente a criptomoneda.

Y no estamos hablando de criptomonedas de alta volatilidad como la que experimentó el Bitcoin en los últimos años. Ya se inventaron (maravillas del mundo digital, en este caso el dinero digital) las monedas estables. Son criptomonedas que no cambian de valor, que no tiene inflación ni volatilidad. Siempre valen lo mismo. La explicación más profunda de las *Stable Coins* excede ampliamente el alcance de este libro, pero ya hay alternativas criptográficas estables en precio, que le permiten a la gente que no quiera guardarse su dinero nacional, resguardado de la volatilidad inherente a las incipientes criptomonedas.

A los gobiernos les resulta más fácil imprimir billetes bajo su control, que endeudarse o peor aún cortar el déficit fiscal. La mayoría de los 164 países que emiten su propio dinero, tiene inflación, quizá porque el impacto en el bolsillo de la gente es a más a largo plazo. Poca o mucha, pero casi ninguna moneda tiene deflación. Y desde 1933 que no ha habido deflación global (la suma de todos los países) nunca dejaron de ser inflacionarios. Imprimir dinero parecería ser muy sencillo, pero los impactos en el bolsillo de la gente son muy fuertes. En Argentina en 1 año el peso licúa el poder de compra en un 50%

promedio. En Estados Unidos ocurre lo mismo, el dólar pierde su poder de compra un 50%, pero la diferencia es que le toma 20 años (al 2% anual de inflación, compuesto en 20 años) en lugar de 1 año como acá.

A propósito, lo de "una sola moneda mundial" es conceptual. Todas las criptomonedas ya nacen por definición globales, solo que el Bitcoin es la primera, la más conocida, la más segura, y la que tiene más chances de que si en un free shop en el aeropuerto de Londres los precios están expresados en una criptomoneda, sea el Bitcoin y no otra. Pero el futuro todavía está por verse, recién está empezando este capítulo en la historia de la humanidad, veremos cómo se desenvuelve para beneficio de libertad financiera para la mayoría de los habitantes del planeta.

La Salida No Traumática Del Patrón Oro

Como recién vimos, los países imprimen su propia moneda, pero para entender más profundamente este tema nos preguntamos cómo empezó todo.

Originalmente, los billetes nacieron como un certificado de oro que había guardado en la bóveda del banco central que emitía los billetes en ese país.

En la década de 1930, post primera guerra mundial, con la conocida Gran Depresión que azotó a muchos países, cada uno por separado necesitaba devaluar su moneda nacional (fiduciaria) para poder ser más competitivos que otros países y poder exportar más para acelerar el crecimiento de sus golpeadas economías, básicamente

dándole empleo a sus habitantes, y vender esa mano de obra al mundo.

En la medida que la gente se acostumbró (sociología entra en juego acá) a manejarse con billetes, ya como que se olvidó del oro que debería haber depositado en algún lado como reserva de valor del papelito de color.

El billete pasó en sí mismo a ser considerado reserva de valor, básicamente porque todo el mundo está de acuerdo en aceptarlo por lo que dice que vale. Y porque el gobierno que emite ese dinero, respalda esa moneda, y la gente le cree a su gobierno. En realidad, le cree a que el gobierno va a obligar a los comercios de su país a que acepten ese billete por la denominación que llevan. Le cree a la capacidad de forzar por ley la aceptación y libre circulación de su moneda.

Antes de llegar a eso, la cantidad de billetes emitida correspondía en un monto exactamente igual al que había de oro (lingotes físicos de oro) guardados en alguna bóveda del Banco Central de Estados Unidos, en Fort Knox.

A medida que fue pasando el tiempo, y la gente se fue acostumbrando, los gobiernos empezaron a emitir un poco más que lo que había en reserva de oro y a tener "una proporción" del dinero circulante respaldado en oro. Desde ahí fue solo un paso a que no haya nada de oro resguardando el dinero en circulación.

A fines de la Segunda Guerra Mundial, en 1944 se reunieron 44 países y decretaron el Sistema Bretton Woods, donde básicamente

Estados Unidos adquirió el privilegio imperial de que el dólar pasara a ser moneda de reserva y de comercio entre países.

El objetivo final de Bretton Woods era promover el crecimiento económico de los países, luego de que haber sido devastados durante los 6 años que duró la segunda guerra mundial.

Al mismo tiempo se quería evitar devaluaciones entre los países para hacerse más competitivos, y asegurar una cierta estabilidad en los tipos de cambios entre sí. Y frenar un poco la guerra comercial que se desataba si no tenían un mínimo de coordinación entre todas las naciones.

Se eligió a Estados Unidos como rector porque a finales de la Segunda Guerra Mundial era quien tenía más de la mitad de las reservas oficiales de oro del mundo, 574 millones de onzas. Si tomamos que 1 onza = 28.3495 gramos, eso hace que sean más o menos 16.000 toneladas de oro.

USD 35 fue el cambio fijo oficial que tuvo la onza de oro desde 1944 hasta 1971, porque según lo firmado en Bretton Woods, cada USD 35 dólares emitidos por Estados Unidos, tenían que estar respaldados por 1 onza de oro. Entre 1944 y 1971, los bancos centrales de otros países podían entregar sus reservas de divisas en dólares y recibir oro de la Reserva Federal a cambio.

En 1971, el presidente de Estados Unidos Richard Nixon fue quien formalizó lo que estaba pasando en la práctica: abolió el patrón oro del dólar. Dijo que era "temporario", claro. Nadie puso el grito en el cielo, nadie se inmutó. Lo que hizo, en términos más técnicos fue la "cancelación unilateral de la convertibilidad internacional directa del

dólar de Estados Unidos al oro”. Eso dio pie al mayor experimento crediticio del siglo XX.

En lugar de oro, el gobierno ofrecía su propio respaldo del Gobierno a la moneda, que obviamente consideraba más importante que el oro. Así nació lo que se conoce como "dinero fiduciario" (*fiat money*) y que seguimos usando hasta el día de hoy. En latín fiducia significa confianza (la frase '*In God we Trust*' está impresa en el reverso de los dólares), así que así nació la confianza en Dios como parte del sistema monetario. Luego, con las critpomonedas vendría la confianza en la matemática, en el código de programación, pero no nos adelantemos.

La salida del patrón oro de 1971 abrió la puerta a que los diferentes países controlaran su emisión monetaria a voluntad, generando inflación y fuerte depreciación de sus monedas locales, en muchos casos. Eso hizo que los gobiernos, mayormente los en vías de desarrollo, terminaran empujando a muchos de sus ciudadanos a huir de sus propias monedas, buscando respaldo en moneda "dura", es decir que soporte la fuerte inflación a la que muchos países sometían a su población. En la mayoría de los casos, se terminó huyendo hacia el dólar considerada la moneda más fuerte de las interpares.

Transferir dinero instantáneamente, sin intermediarios

El concepto de valor es mucho más abarcativo que solo “dinero”. Por eso se le llama “Internet Del Valor” y no internet del dinero. Todavía parece menor esa distinción, pero cuando el concepto de criptomoneda empiece a popularizarse se verá más claramente que el dinero es solo la punta del iceberg.

Por primera vez se puede transferir dinero/valor entre dos personas sin ningún intermediario aprobando, autorizando, permitiendo, controlando o supervisando la transacción.

Lo relevante es que no hay nadie en el medio de esa transacción, no hay bancos ni ningún intermediario, garantizando la operación. Por eso, somos muchos los que estamos convencidos que este nuevo mundo de las criptomonedas y las *blockchains* tendrán un impacto más grande que internet en todo el mundo.

Es más fácil entender ese concepto de transferencia de valor cuando lo explicamos con un simple ejercicio mental. Si María le quiere transferir dinero a Juan, estando físicamente en el mismo lugar, es muy sencillo usando papel moneda. Pero si María y Juan estuvieran a una cierta distancia, digamos 2.000 metros o más, ya no es tan sencillo. De hecho, si le sumamos a esa transacción el tiempo que puede llegar a tomar, el costo que puede costar hacerla, o la confianza implícita en un tercero para ejecutarla cuando están a la distancia, se torna mucho más complicado, y lento, y caro.

Las opciones actuales (antes de cripto) serían transferencia bancaria, *PayPal*, y quizá Western Union. Imagino que debe haber otras opciones, pero más desconocidas para la mayoría de la población.

Ahora bien, si a esa dificultad le agregamos que esa transacción deba ser hecha a un tercero desconocido (a quien ergo tampoco le confiamos), sin una tercera parte involucrada en quien haya que confiar también, que la transferencia se haga casi instantáneamente y casi gratis, ya estamos en terreno de lo imposible, que era altamente improbable que existiera hasta que se inventó Bitcoin.

¿Cuánto tiempo toma hoy enviar una transferencia de dinero internacional? Por Western Union es bastante costoso el proceso. Usando PayPal es rápido y no tan caro, pero tiene más restricciones de retiro, etc. Por transferencia bancaria tomará varios días, asumiendo que quien la envía tiene absolutamente todos los datos correctos de quien la recibe (y que no haya muchos feriados ni fines de semana en ninguno de los dos países en el medio).

Hay que restarle la voluptuosa comisión por el servicio de transferencia, tanto del banco saliente como del banco entrante. Y en el caso que haya algún dato erróneo, que es bastante probable, la manera de liberar ese pago es ir personalmente a la sucursal donde tienes la cuenta, luego de esperar días hasta que te avisan que encontraron donde estaba el problema. Como se ve, es a todas luces un proceso muy ineficiente.

Podemos usar de ejemplo dos variables de ese entuerto descripto recién (velocidad y costo) de cómo las criptomonedas pueden atacar el problema actual.

Esta primera transacción fue hecha el 6 de diciembre de 2017, casi dos eternos años atrás (en tiempo de criptomonedas, que avanza muy rápido). Fue una transferencia de 223.395 Ether (el token de Ethereum, la segunda criptomoneda más valiosa, atrás de Bitcoin, medido en capitalización total de mercado) que representaba un valor de USD 102 millones en ese entonces. Le tomó a la transferencia solo 17 segundos en realizarse. Y costó solamente USD 0,48 el envío. Y para rematar, esa transacción va a ser públicamente visible por el resto de la eternidad, quien quiera verla puede chequearla online. Es decir, es trazable para cualquier persona o gobierno, y va a estar siempre ahí.

Con los bancos no podemos decir lo mismo, además de ser privada la transacción, muchos bancos son hackeados y supeditados a manos oscuras que modifiquen algún archivo de alguna transacción pasada.

Transaction Information

TxHash:	0x0f3cc88bdbf2dc66e5948464823646c69ffecc6035421a71f2403c7f6c74d4f3
TxReceipt Status:	Success
Block Height:	4682403 (349 block confirmations)
TimeStamp:	1 hr 32 mins ago (Dec-06-2017 12:02:25 AM +UTC)
From:	0x1151314c646ce4e0efd76d1af4760ae66a9fe30f (Bitfinex_Wallet1)
To:	0xf4b51b14b9ee30dc37ec970b50a486f37686e2a8
Value:	225,395.00000000000131072 Ether ($102,171,553.50)
Gas Limit:	25000
Gas Used By Txn:	21004
Gas Price:	0.00000005 Ether (50 Gwei)
Actual Tx Cost/Fee:	0.0010502 Ether ($0.48)
Cumulative Gas Used:	2227324
Nonce:	391270
Input Data:	0x00 Convert To Ascii
Private Note:	<To access the private Note feature, you must be logged in>

Este segundo ejemplo es mucho más reciente, del 26 de junio de 2019. Se transfirieron 32.888.888 Binance Coins (BNB) en solo 1.1 segundo, y se pagaron USD 0,025 de costo por la transacción.

BINANCE CHAIN

Search by block, transaction, asset, address or orderid

Transaction 00B41E4CCB8B977C78E20C19B8A0E39E572FCC80F53AA009163FA08B0AD57DE9

Transaction Information

TxHash:	00B41E4CCB8B977C78E20C19B8A0E39E572FCC80F53AA009163FA08B0AD57DE9
TxReceipt Status:	Success
Block Height:	# 15827230
TimeStamp:	1 day 10 hrs ago [Jun-26-2019 05:35:25]
Transaction Type:	• Transfer
Fee:	0.000375 BNB
Asset:	BNB
Memo:	--
From:	bnb142q467df6jun6rt5u2ar58sp47hm5f9wvz2cvg
To:	bnb1edrs5cukhx060e02u98v9j8spum7vhuqg9ctxd
Value:	32,888,888 BNB

Cuando veo estas pruebas irrefutables de la revolución en acción me resulta INEVITABLE compararlo con como evolucionaron el fax contra el email, y el diario papel contra las noticias online, y proyectar lo que le va a pasar a los bancos en el futuro.

Les llegó la hora a los bancos, sin dudas, pero todavía pueden adaptarse a esta nueva revolución tecnológica. Mucha más gente va a poder disfrutar de mejores servicios financieros en todo el mundo, más accesibles, con menos restricciones, costos y fricción. Les guste o no a los actuales intermediarios financieros, van a tener que adaptarse o sobrevivir en la irrelevancia cuando le gente se dé cuenta

que no necesita de costosos intermediarios para acceder y disponer de su dinero.

Ir Al Banco, Una Odisea Anticuada

Para las generaciones anteriores, ir al banco era vestir bien, se ponían elegantes casi tanto como cuando iban a la iglesia. El banco era una institución que se reverenciaba. Y no era para menos, las personas con las que uno interactuaba ahí, controlaban en gran medida tu futuro. Ellos guardaban tu dinero, decidían si eras confiable para darte crédito.

Uno iba hacia donde estaba su dinero. Así era, así fue y nadie lo cuestionaba. La gente se resignaba a pagar comisiones altísimas, porque no había alternativa. O tener el dinero en efectivo no era una opción superadora.

Con cripto, finalmente tenemos una opción de volver a como debió haber sido siempre: Uno trae el dinero a donde está uno. Si lo pensamos más en profundidad, desde el punto de vista de los recursos, los bancos están más horas del año cerrados, que abiertos al público. Es un desperdicio de recursos, de capacidad instalada, enorme. Ya no más, gracias a las criptomonedas.

Recuerdo a fines de los 90 ir al banco con el diario bajo el brazo, con tiempo en las manos, porque siempre había que esperar, había mucha gente y no tantos empleados ni cajeros atendiendo.

Operar con los bancos era empezar con resignación: Había que resignarse a esperar, a los horarios de atención limitados, a los altos costos. Y casi había que agradecer que decidieran abrirle una cuenta a uno.

Con el tiempo y la digitalización, muchos trámites pasaron a hacerse en forma automática y remota (porque les convenía a los bancos, al abaratar su operatoria). Como los cajeros automáticos, por ejemplo. O como el homebanking que permite hacer muchas transacciones operando desde la computadora, tablet o el celular conectados a internet.

Pero lamentablemente, hay trámites para los que todavía en 2019 sigue siendo necesario ir físicamente a una sucursal bancaria.

Probablemente los días donde uno necesitaba más al banco que el banco lo necesita a uno están contados. Probablemente a la mayoría del planeta le tomará 10 años o más habituarse a la idea de que el banco siga administrando solo dinero fiduciario se va a quedar en el pasado.

El dinero criptográfico tiene muchas ventajas por sobre el fiduciario, incluso operándolo con homebanking. El dinero digital lo puedo tener en un teléfono celular, y eso es todo lo que necesito. No necesito documento que amerite mi identificación, no necesito edad mínima para estar habilitado a tener dinero. Tampoco nadie me autoriza a enviar o recibir el dinero que yo deseo desde mi cuenta con criptomonedas. Eso es revolucionario hoy, pero para las nuevas generaciones va a ser lo normal. Y los bancos se van a percibir como anticuados, operar con un banco de la manera actual va a ser para un museo.

Como hoy intentar explicarle a un niño de 10 años lo que era la máquina de fax, borrada de la faz de la tierra por Internet y el email. En 2030, va a ser igual de raro explicarle para qué la gente iba al banco, o sea un lugar físico donde te autorizaban a hacer lo que quisieras (dentro de ciertos límites) con tu dinero.

Tengo pánico del día que mi hija mayor que hoy tiene 6, dentro de muchos años me pregunte: "Papá, ¿para qué ibas a un banco? ¿Le pagabas para que te cuiden tu plata, podías operarlo un rato por día, tenías que esperar un rato hasta que te atendieran, si la mandabas a otro país demoraba DÍAS y te cobraban una fortuna, y no todo el mundo podía tener cuenta? ¿Porque no usabas Bitcoin y te ahorrabas todo ese lío?"

No tengo claro cuántos años tomará, pero ese día en que esa conversación hoy imaginaria se haga realidad llegará, quizá antes de lo que pensamos.

Los Bancos No mueren

Un dato que desconocía: 4 de las 10 empresas que más dinero ganan en el mundo, entre las 500 empresas más grandes del mundo (ranking *Fortune 500*), son bancos.

Para dar una idea más concreta: En solo un año, los 3 bancos más grandes de Estados Unidos facturaron:

- USD 1.100 millones por *fees* al sacar plata en los cajeros.
- USD 2.300 millones por mantenimiento de cuentas.
- USD 5.400 millones por giro en descubierto.

Todo eso acumulado, más los fees por otros negocios conexos, como los préstamos originados en los plazo fijo, y por muchos otros conceptos. Y hay que sumarle los cientos de bancos nacionales, regionales y locales que existen en Estados Unidos. Y en el mundo entero.

Hay gente que dice que los bancos ganan mucho dinero de gente que tiene muy poca plata. No sé si será tan así, pero lo cierto es que de los 7.000 millones de habitantes en el mundo, la mitad no está bancarizada, ni tiene acceso a crédito, ni sistema bancario ni financiero formal. Claramente, hay mucha gente excluida del sistema. El tema es si los bancos no representan un alto costo para la sociedad.

Veamos:

Hay muchos excluidos en el mundo. En algunas regiones el banco es una entidad elitista, que excluye, y el mensaje es claro que no es para cualquiera. Si no tenés identificación (cédula, pasaporte), no podés tener cuenta bancaria. Si no tenés dinero o un trabajo formal, no podés tener cuenta bancaria. Y eso te limita a moverte solo con efectivo, no tenés tarjeta de crédito ni de débito. Solo te limita a vivir en la economía informal.

Además, cobran fees carísimos. Con la llegada de cripto mucha gente se pregunta si tiene sentido que te cobren por dejarte acceder a TU propio dinero. Solo en Estados Unidos, en apenas un año, solo por

cheques rebotados o giro en descubierto, los bancos facturaron USD 15.000 millones.

Lo hacen solo a su manera. Con un horario de atención súper restrictivo, de 10:00 a 15:00 horas. Tampoco puedo disponer de mucho efectivo a las 3 de la mañana.

Necesito autorización para mover mi plata. No puedo mandar mi plata un domingo, por ejemplo. Claro, vía homebanking puedo hacer la pantomima de enviarlo, pero no sale hasta que alguien aprieta un botón (o, en definitiva, el dinero no se mueve de mi cuenta hasta el próximo día hábil, porque los feriados no cuentan).

Son entidades centralizadas y, por lo tanto, sujetos a hackeos y errores. Una gran cantidad de bancos ya han sido hackeados, sujetos a malas prácticas por individuos dentro de los bancos, o errores groseros como Citibank que en 600.000 sobres imprimió el número de Seguro Social en Estados Unidos que cualquiera puede ver...

En definitiva, las criptomonedas vienen a dar una alternativa a la gente excluida, y a los que esperan más del sistema financiero actual. Pero los bancos no van a morir, son demasiado grandes para dejar de existir, al menos en los próximos 10 años. Obviamente, los bancos que mejor se adapten a los cambios que la tecnología genera en los comportamientos de la población serán quienes sobrevivirán e incluso brillarán en este nuevo mundo cripto.

El tema para los bancos es que defienden lo viejo, el orden establecido, así pueden continuar ganando fortunas administrando y gestionando dinero fiduciario. Pero si el 40% del dinero en los próximos 10 años va a ser criptográfico, los bancos empezarán a ser

menos relevantes, cada vez más, a no ser que se adapten rápidamente sino otros tomarán su lugar. Lo mismo le pasa al email hoy con la llegada de WhatsApp, el email no murió, pero dejo de ser tan relevante como era hasta entonces. Quienes no se adapten sufrirán una fuera caída en irrelevancia.

Los Jóvenes Y El Mundo Digital

La manera de ver el mundo de mis hijos es muy diferente a la de mi generación. Nuestra generación es la de la computadora primero, y luego vino internet y, después, los teléfonos celulares. Nos tuvimos que ir adaptando a cada uno de estos saltos tecnológicos, sin dudas, para poder sobrevivir en la vida cotidiana, en el trabajo, en los negocios.

La generación que nos continúa son nativos en teléfonos celulares, Facebook, Instagram, WhatsApp y ahora las criptomonedas. Es natural y esperable que esa generación valore más las representaciones digitales, que los átomos, que las cosas físicas.

A lo que dedican la mayor parte del tiempo no existe en forma física, no tiene representación en átomos. Los mensajes en Facebook, los videos en YouTube, los mensajitos de WhatsApp, las películas en Netflix, los jueguitos en el celular…

Yo crecí con libros papel, diarios papel, revistas papel. Hoy ya leo el 99% en alguna pantalla, ya sea en Kindle si es un libro, en la computadora, tableta o celular si son noticias o artículos de algún blog. Adiós al diario papel de los domingos, pensé que me iba a costar más.

Esta mañana vi tirado en la puerta de casa el diario papel. Lo recordé con cierta nostalgia, y me acorde del placer que disfrutaba los domingos cuando los compraba bien temprano y me zambullía en su lectura por horas. Pero ya no más. La manera en que consumo información y contenidos cambió, es inevitable. Ahora guardo artículos (en la computadora, por ejemplo) que me interesan vía una app llamada Pocket para leerlo a la noche quizá en la tableta. O guardo algún video de YouTube para verlo más tarde cuando tenga algún tiempo muerto esperando para una reunión o cuando estoy detenido en algún embotellamiento de tráfico.

Y cuando hoy temprano vi tirado el diario papel, me di cuenta que era el diario de ayer. El diario papel pasó a ser irrelevante en mi vida cotidiana. Al igual que las revistas papel que ya prácticamente no compro, y los libros físicos que ha caído a cero mi consumo en los últimos 10 años. Y no es que no lea, creo que leo mucho más tiempo por día que antes, pero incorporo información de otra manera (por ejemplo, viendo videos en YouTube a velocidad 2x).

Es extraño que ocurra, pero resulta inevitable que el contenido se haya hecho digital. Cambió el soporte, nada más. Es verdad también que hay mucha gente que se resiste al cambio, o a adaptarse a la nueva tecnología, o no quieren renunciar al placer de experimentar la lectura del diario en papel. Pero la mala noticia es que van a terminar siendo tan pocos que van a decidir suspender su impresión, para siempre, porque a las empresas les va a resultar muy ineficiente tener plantas impresoras monstruosas para satisfacer a un mercado muy chico, que decrece.

Cuando una tecnología se impone de forma tan dramática, los cambios son tsunamis indetenibles. Como corolario de la experiencia del diario papel, ahora pasó a ser molesto tener que administrar ese manojo de papel que me envían dos veces por semana a la puerta de

mi casa. Ya sé que no lo voy a leer, pero hay que levantarlo de la puerta, y tirarlo a la basura. Mi mujer lo graficó de una manera genial: "Deberían cobrarte adicional por NO mandarte más el diario papel”. Una locura, pero tiene todo el sentido del mundo.

Entonces cuando veo lo inevitable de los cambios cuando llega una nueva tecnología que es claramente superadora a la ya establecida, me resulta imposible no mirar para adelante y ver las criptomonedas reemplazando al dinero fiduciario. Y me resulta natural esperar a que el tiempo haga su trabajo y las criptomonedas aniquilen a los dineros fiduciarios del mundo, tal como lo hizo el email con el fax, y los contenidos online a los diarios y revistas en papel. Al menos, hasta que los gobiernos no elijan sacar sus versiones criptográficas, que comenzará a ocurrir antes de lo que pensamos. Pero igualmente será dinero fiduciario, emitido y controlado por un gobierno, con ritmo de emisión controlado por dos personas del gobierno.

Bitcoin no nació para competirle al dólar o a cualquier otra moneda nacional. Su génesis, según mi concepción, es ofrecer una alternativa al oro como reserva de valor, casi como una versión de oro digital. No necesariamente fue pensado como un medio de pago para pagar un café (de lo contrario no tomaría 10 minutos la validación de un bloque de transacciones).

Pero lo maravilloso de las revoluciones digitales, abiertas, es que ya hay múltiples iniciativas para construir por sobre la red de Bitcoin (y muchas otras más también) no solo para pagar el café sino un sinfín de ideas creativas que estoy seguro los creadores de Bitcoin no imaginaron sería posible ni en sueños.

Cuando es tan potente, terminará teniendo una chance de reemplazar a las monedas de los países y, es más, algunos países

terminaran abrazando al Bitcoin como su moneda nacional. Es solo cuestión de tiempo.

Una frase que viene a colación la leí por ahí y me encanto: "*Los niños entienden perfectamente de que se tratan las criptomonedas cuando se les dice simplemente: "Es dinero que no necesita aprobación de tus padres para tener ni enviar*". Brillante, sencillísimo, y solo la punta del iceberg.

El Fax Y El Email: Una Historia Repetida

Lo recuerdo perfecto: tenía 25 años y volvía de vivir en San José, California donde fui por 6 meses a hacer una pasantía en Novell, una empresa de software para redes. Volvía a la facultad de Económicas de la UBA a terminar Administración.

Y yo había descubierto en San José (que entendí después es la capital del *Silicon Valley*) era algo que me parecía fascinante: el email y la conexión a internet. Pero cuando volví a Buenos Aires, sólo había 30.000 usuarios de internet, se pagaba todavía por minuto de conexión, y habría no más de 200 sitios web en todo el país.

Eso era todo lo que había de Internet en aquel momento. Casi que no tenía ningún sentido conectarse a Internet prácticamente, porque nadie tenía email y no había casi páginas web para visitar. Al menos en Argentina, pero Internet abrió el mundo a muchas personas entre las que me encuentro, obviamente. Hizo el mundo más chico, más cercano, más amigable.

En ese entonces Guillermo, un compañero de la facultad, vendía faxes. Iba a las empresas, hacía presentaciones espectaculares, y las traía "la vanguardia": un fax. Teníamos conversaciones interesantes, donde yo le explicaba que a mí me gustaba más el email y la posibilidad de conectarme a internet y acceder al mundo. Su argumento era súper sólido (en el corto plazo): "*Qué vas a hacer conectado a Internet? No sirve para mucho. En cambio, el fax mandas catálogos, archivas los mensajes, es la que va*".

Yo meneaba la cabeza, pero el mercado le estaba dando la razón a él, aunque en silencio seguía evangelizando, dando charlas, escribiendo libros, publicando artículos en los medios, y creciendo GauchoNet, un portal para los pocos argentinos que había conectados a Internet en el país.

Una vez graduados yo seguí "con Internet", y el con la venta de faxes. Nos seguimos encontrando una vez por año, en la calle, en el subte, en algún evento en el que las industrias se empezaban a cruzar. Y su entusiasmo parecía empezar a decaer con el tema faxes, en realidad empezábamos a hablar más de Internet, que de a poco empezaba a sonar más fuerte. Hasta que en 1999 todo el mundo hablaba del tema por las valuaciones ridículas que estaban alcanzando algunas punto com sobre todo de Estados Unidos.

El final de esta película ya lo conoces, hoy pocos se acuerdan de la pieza de museo llamado fax. Y todo el mundo usa internet, mismo sin saberlo, que es el punto máximo de penetración de una nueva tecnología.

Creo firmemente que esto puede ser una anticipación de lo que le va a pasar a muchos jugadores que actualmente proveen servicios financieros, como son los bancos, las empresas que hacen envíos de

remesas, los que participan en la generación de valor vía activos financieros.

Para tener un fax había que hacer una inversión inicial "importante" (USD 500 si no recuerdo mal), y además había que pagar por cada mensaje transmitido. Para quienes son muy jóvenes y no vivieron esa época, la comunicación telefónica sobre la cual se enviaba el fax.

El email superó al fax en costos mucho más bajos, donde costaba prácticamente cero para cada email enviado. Pero los costos fueron solo el primer punto de ventaja del email, su red era naturalmente mucho más grande, lo cual hace más valioso sacarse una cuenta de email; ¿cuánta más gente en el mundo tiene email más que aparatos de fax? Si le sumamos la practicidad y velocidad de envío de mensajes, enviar adjuntos, poder hacer búsqueda de mensajes rápidamente, y enviar un mismo mensaje a una lista de muchos destinatarios.

Algo muy similar ocurre actualmente con los bancos. Hay que pagar todos los meses un *fee* por guardar la plata con ellos, y además pagar por cada transferencia que se quiere hacer, o dinero en efectivo que se quiere sacar de un cajero automático.

El esquema es extremadamente similar, y en mi opinión, el final de la historia también.

Hace 25 años que hago negocios con tecnología, empezando con Internet en 1996. Desde que yo recuerdo, quizá cuando se introdujo la computadora como superación a la máquina de escribir, no estaba tan claro, para mí, que iba a ganar la computadora, la opción con más tecnología.

Pero a medida que fui creciendo y fui testigo de muchas otras "rivalidades" entre lo viejo y lo nuevo superador gracias a la tecnología, cada vez me queda más claro que el final es inevitable, y te lo anticipo: gana la tecnología.

La máquina de escribir contra la computadora.

El fax contra el email.

El televisor contra el Smart TV.

El diario papel contra las noticias online.

El teléfono celular primitivo contra el Smartphone.

Y ahora cuando aparece el dinero digital, está muy claro que ni el oro, ni el dinero papel, ni el dinero fiduciario pueden competir. La lucha es muy desigual, mismo si hay gobiernos muy poderosos del otro lado. No tienen chance cuando la mayoría se beneficia de algo de forma tan concreta. Es sólo cuestión de esperar.

El Dinero Del Futuro Es Digital

Tiene más sentido que los objetos digitales, como por ejemplo una espada virtual en un juego online, o un escudo en Fortnite no lo pagues con tarjeta de crédito que usa moneda fiduciaria, sino

directamente con moneda digital.

Las finanzas estaban rotas, no se adaptaron al mundo digital, pero no nos habíamos dado cuenta, porque simplemente funcionaba. Era extremadamente ineficiente, pero funcionaba, me dejaba hacer lo que yo quería hacer. Hasta que apareció la moneda digital, y eso cambió todo.

Aunque me parece un poco extremo, la predicción de Tim Draper (un inversor peso pesado) tiene sentido: "Para 2022 en los Starbucks no se va a poder pagar el café con dinero fiduciario, sino únicamente con moneda digital. Se te van a reír cuando quieras pagar con moneda fiduciaria".

El futuro del dinero es digital, de eso no me cabe ninguna duda. En 10 años, de cada 4 unidades de tu moneda que hoy tengas en el bolsillo, 1 va a ser digital. O sea 1 de esos 4 ya no lo vas a llevar encima, no los vas a transportar más. Y fundamentalmente, no va a ser más fiduciario, emitido por ningún gobierno.

Hoy para acceder a tu plata necesitas de un tercero (un banco) que te permita acceder para tomarla y gastarla en efectivo, o transferirla a otra persona o empresa para pagar por algún producto o servicio.

Decir que homebanking es tu dinero digital es una completa falacia. Es un atisbo de reacción del orden establecido para brindarte herramientas que te facilitan el acceso a tu dinero físico, billete, que se debe guardar en algún lado. Si no fuera así, las empresas imprimirían dinero. Y todos sabemos que esa es solo una facultad que únicamente poseen los gobiernos.

'Para qué sirve el dinero digital' es una pregunta que mi gente más cercana me ha hecho en los últimos dos años, desde que descubrí crypto y no volví a mirar atrás. Al principio me esforzaba por "convencer" a mi interlocutor de turno acerca de las ventajas del dinero digital. Pero me di cuenta que era medio fútil, si la persona no está abierta a considerar otras opciones.

Lo que descubrí es que una vez que la otra persona (habrán sido cientos con los que interactué en todo este tiempo) entiende que el homebanking no es dinero digital, y que con el dinero fiduciario estás a merced de lo que decidan dos personas de un gobierno, empiezan a escuchar con más atención.

Que Bitcoin nunca fue hackeado en 10 años, que ya se transaccionan por día miles de millones de dólares en Bitcoin por día, son como la frutilla del postre que empieza a cautivar a muchos. Y con la posibilidad de revalorización en el precio, que ya subió 4 millones de veces en solo 9 años terminan de abrir definitivamente el apetito por conocer más, a quienes les mueve su interés en los negocios.

Además de que se puede transferir casi gratis, casi instantáneamente, como ya vimos, se suman algunos conceptos más profundos, como que es incensurable, y no se requiere autorización para tenerlo ni enviarlo ni recibirlo.

Termino muchas veces diciendo: las criptomonedas son como la moneda nativa de internet, que será obvia para tus hijos, y reemplazará al oro, no necesariamente a las monedas de los países. Pero ya no hago más el esfuerzo de intentar convencer a nadie.

Ahora ante la pregunta de para qué sirve, digo: "Para nada”.

Para quien definitivamente está absorto en el mundo de posibilidades que esto abre, remato diciendo: Es una moneda global, que tiene emisión limitada, que no tiene fronteras, que es incensurable y descentralizada, trazable, pseudónica, no requiere autorización de nadie para operarla, infalsificable, apolítica, no discrimina en base a género, edad ni se necesita tener identificación formal, posibilita que los objetos operen dinero, no necesita intermediarios ni confiar en nadie, divisible hasta 8 decimales, posibilita los micropagos, posibilita la propiedad fraccionada…

En general la respuesta por lo bajo es: “Ajá, ¿y donde se puede comprar eso?”.

En caso que mi interlocutor busca un uso más práctico, por ejemplo para Bitcoin, es más sencillo en la actualidad. Le doy dos ejemplos de empresas argentinas: Con SatoshiTango puedes pagar en 3.200 empresas como el cable, el celular, la prepaga, etc. Y con Ripio, gracias al acuerdo que tienen con MercadoPago, podés pagar con Bitcoin cualquier cosa que compres en MercadoLibre. Eso ya se puede hacer hoy en 2019. Imaginate dentro de 5 años...

Cómo Nace Una Criptomoneda: El Caso de Ethereum

Solo un gobierno puede inventar una nueva moneda (fiduciaria), nadie más. Dinero que era impuesto a los habitantes de ese país como única moneda de curso legal, por lo cual es la que debían usar para transaccionar entre individuos y comercios y empresas (para

pagar por bienes y servicios) y con el gobierno (para pagar impuestos).

También ocurre que, principalmente entre privados, pueden pautar el pago de su transacción privada en otra moneda o bien, por ejemplo, en moneda de otro país (dólar en Argentina, por ejemplo) o bien por intermedio de otro bien (trueque o permuta). Eso queda supeditado a la negociación privada entre las partes.

A mayor valor del bien o servicio transaccionado, es más probable que se busque ir a una moneda de mayor estabilidad, para evitar fluctuaciones o desvalorizaciones el vendedor del bien o servicio. Es difícil encontrar vendedores de bienes o servicios de alto valor, que la valuación la hagan en moneda que se perciba como no fuerte.

Ese es el motivo por el cual los bienes inmuebles se valúan en su mayoría en dólares. Puede que el vendedor acepte que le paguen los USD 300.000 pautados por la transacción en moneda local, pero tomando la cotización del dólar al día de la transacción.

Como fenómeno incipiente, las criptomonedas hicieron su aparición en escena como una opción de pago. Todavía la alta volatilidad que tienen hace resistida su aceptación por parte de los vendedores, con total lógica. Si bien es cierto que empiezan a ocurrir transacciones de casas denominadas en Bitcoin, por ejemplo, es solo una rareza de momento.

Veamos cómo nace una criptomoneda, desde el punto de vista tecnológico y la potencial oportunidad de inversión que eso ofrece. Eso nos ayudará a entender por qué la fascinación financiera que tienen con esta revolución quienes entraron muy temprano.

El caso de Bitcoin es el más conocido, donde se introdujo con un *white paper* y se puso en marcha. Pero quisiera que veamos otro ejemplo, uno menos conocido, que fue la segunda criptomoneda en importancia, Ethereum.

En julio de 2014, se ofreció vender ETH (la moneda de la cripto Ethereum) para financiar el desarrollo de la plataforma tecnológica que finalmente fue lanzado en julio 2015, un año después. Por cada 1 Bitcoin (cotizaba a USD 600 cada uno) que un inversor aportaba, le daban 2.000 ETH.

El 8 de agosto de 2015 ETH empezó a cotizar a USD 2,83, llegando a USD 14,33 en marzo de 2016 (Bitcoin había caído a USD 300) y a principios de 2018 llegó a valer USD 1.389. Hoy día cada ETH cotiza rondando los USD 250.

Los 2.000 ETH que los inversores compraron por USD 600 (o 1 Bitcoin) pasaron a valer USD 28.660 o sea casi 48x el dinero invertido. Si hubieras puesto USD 20.934 en julio de 2014, y vendido en marzo de 2016 hubieras sacado USD 1 millón. Y si lo hubieras mantenido hasta principios de 2018 tus 69.780 ETH serían más de USD 70 millones, en 3 años y medio.

Al ver estos números es lógico comprender el porqué de tanta fascinación que tienen quienes se adentran en el mundo de las criptomonedas.

Las Oportunidades De Inversión En El Dinero Digital

¿Qué hubieras hecho si te hubieras enterado de que Internet iba a ser el gigante que resultó ser, pero en 1994, antes que prácticamente todo el mundo?

¿Cómo hubiera cambiado tu vida financiera?

Estamos en una era mejor aún porque no solo ya te enteraste que se viene un tsunami de revolución de proporciones mayores que las que tuvo internet en estos últimos 20 años, sino que ahora SÍ es posible ganar mucho dinero con esa información, con ese pálpito, con esa posibilidad, con esa certeza.

Si hubiera querido apostar financieramente a "internet va a conquistar el mundo" no hubiera encontrado la manera de hacerlo, quizá a través de compra alguna acción de la bolsa en Estados Unidos. Pero en aquel momento era extremadamente complicado: había que ser un inversor acreditado (es decir cumplir con un sinfín de reglas y regulaciones, que básicamente era una demostración que tenías plata, ergo podías arriesgar tu dinero invirtiendo), había que tener cuenta en los brokers de bolsa estadounidenses (obviamente en aquel entonces no existían los brokers online todavía) y además había que hacer buen *research* para saber que empresas públicas existían.

Como un ser humano común y corriente yo no hubiera podido invertir en los Googles, Youtubes, Facebooks, Amazons de este mundo en aquella época.

Pero en 2019, con las criptomonedas, esa limitación desapareció por completo. Cualquier persona, de cualquier país, sin importar su edad, sexo, o nivel socioeconómico, puedan aprovechar de la misma manera, o quizá aún mejor que alguien que vive en Nueva York o Londres, en el corazón de las finanzas mundiales.

Hoy, las oportunidades más grandes no están en Wall Street, están en el universo crypto, accesibles para cualquier persona, sin importar en que parte del mundo habita, ni cuanto capital posee.

¿Cómo hubieras surfeado esa ola?

Mi manera de surfear la ola de internet fue a través de un emprendimiento, GauchoNet (que en su génesis se llamaba Argenet). ¿Te preguntas cómo hubiera cambiado tu vida, como sería tu familia hoy, de qué trabajarías si hubieras multiplicado por 100 la plata que tenías en ese momento?

Hoy cripto nos da otra oportunidad, y cripto es el futuro, porque es el dinero digital. Y ya todos sabemos, o intuimos, que algo que se hace digital nunca vuelve atrás.